

Director: L. ALAS (Clara)

Redactor: JUAN J. BENAVENTE



NUESTRAS CICLISTAS, por Ramón Casas

20 CENTS.



DE TODO

UN

POCO

Hay personas que salen á veranear y todo lo encuentran malo fuera de Madrid.

Conozco un sujeto que habita todo el año una alcoba interior en la calle de la Esperancilla; con

rastros sospechosos en las paredes, llegó á Espinho la otra noche; fué á parar á un buen hotel; le dieron un cuarto limpio y espacioso con vistas á un jardín y al día siguiente decía indignado:

—¿Qué se habrá creído el fondista? ¿Que estoy acostumbrado á dormir en alguna covacha?

Otras personas llegan á las playas creyendo que en ellas se come de balde, ó poco menos, y en cuanto las piden una peseta por una merienda, cogen el cielo con las manos y gritan:

—¿Pues no decían que las merluzas estaban aquí tiradas?

Recientemente ha llegado aquí una familia de Villarroma que echa de menos, según dice, las comodidades de su casa y no cesa de lamentarse de la carestía de los alimentos; de la pobreza de las habitaciones y de la falta de urbanización de las calles.

En cuanto ve en el suelo un papel arrugado ó una

caja de fósforos vacía ó una punta de cigarro abandonada, la mamá retira los ojos con horror, diciendo:

—¡Jesús! ¡Qué asco!

Y el resto de la familia se entrega á toda clase de comentarios sobre la suciedad y el abandono de las calles.

—¿Pero aquí no hay policia?

—¿Cómo permite la autoridad que *existan* en la *ciudada* pública esos despojos?—añade la madre.

—¿Querrá V. decir en la vía pública?—objeta una de las hijas.

—Es lo mismo.

—No tiene nada de particular que se escandalicen ustedes al ver estas faltas de aseo—las digo yo.—

—Están ustedes, acostumbradas á vivir en Villarroma!... ¡Qué población tan linda! ¿Verdad?

—Preciosa. ¿Illa estado V. allí?

—Sí; señora y por cierto que estuve á punto de que me atropellara frente á la casa consistorial una colección escogida de cerdos errabundos.

—Sí; allí hay la costumbre de dejar suelto al ganado; pero detrás va siempre una persona de posición, con el fin de reparar las faltas de limpieza.

Esta familia es de las que todo lo encuentran malo fuera de su pueblo y creen de buena fé que no hay en toda la península una persona más elegante que la hija del diputado provincial y que las modas, vienen generalmente de Villarroma, Londres ó Paris.

Quando llegó la familia á Espinho comenzó á buscar una casa con muebles, para habitarla durante el mes de agosto y después de visitar diez ó doce se decidió por una situada cerca del mar.

—¿Bueno y cuánto cuesta esta casucha?—preguntó la madre al casero.

—Veinte duros.

—¿Qué está V. diciendo? ¿20 duros por este cuchitril? ¿Se ha vuelto V. loco?

—No, señora, á Dios gracias.

—Tiene V. que rebajar lo menos 15.

—No puede ser.

—Doce.

—He dicho que no puede ser.

—Nueve.

Después de mucho regatear la señora consiguió que le rebajasen dos duros, y cerrado el trato, dieron principio las exigencias.

—Nosotros necesitamos una docena de platos más, porque somos muy limpios para comer.

—Vendrán los platos.

—¡Ah! Y dos fuentes hondas.

—Corriente.

—Y una salsera con asa.

ORTOGRAFÍA, por Xaudaró



—Oye, chica, ¿dónde has visto tu qué hermano se escribe sin *h*?

—Hijo se escribe con *h* pero hermano no sabía.

—¿También!

—¿Pues entonces... ¿en qué se diferencia el hijo del hermano?

—Y un bastidor para bordar zapatillas en nuestros ratos de ocio.

—Se buscará.

—Hay una porción de cosas de las que no podemos prescindir, porque estamos acostumbrados á vivir con lujo ¿sabe V.? —dijo la madre.—En Villarroma tenemos de todo, aunque nos esté mal el decirlo.

—Con decirle á V.—añadió una de las hijas—que solo de barreños tenemos tres.

—¡Caramba!—exclamó el casero.

—Sí, señor; uno para lavarnos, otro para fregar la loza y otro para los piés de mi esposo.

—Lo que deseamos es un piano —interrumpió la otra hija.

—¿Tocan ustedes?—preguntó el casero.—No, señor, pero una casa sin piano, no parece bien.

—¿Como no quieren ustedes un organillo?

—Bueno, mándenlo usted.

Y, efectivamente, el casero les mandó un organillo que había comprado de lance, de esos que se usan en las barracas de feria y parece que están rabiando y maldiciendo las fusas y semifusas.

Las chicas, cuando no tienen otra cosa que hacer, tocan el organillo y el vecindario no puede dormir ni descansar tanto que se están recogiendo firmas para una instancia dirigida al gobernador de Aveiso,

á cuyo distrito pertenece esta población, pidiéndole que suprima las tocatas, pues ya se ha quedado sorda una señora que vive en el piso bajo, y hay un niño, hijo suyo, que se ha vuelto loco y le da la locura por cogerse las narices y retorcerlas diciendo que tiene un organillo en la cabeza y lo quiere hacer sonar.

No parece sino que algunas personas vienen á estas playas con el propósito de llamar la atención y se observa que las que habitan todo el año en pueblecillos de mala muerte, son las más descontentadizas y las que traen más exigencias.

Una señora de Castrociruelo llegó aquí un jueves por la noche y el sábado nos decía en el salón Braganza.

—Llegamos aquí creyendo que esta sería una población como Dios manda pero nos tendremos que *dir*.

—¿Porque, señora?

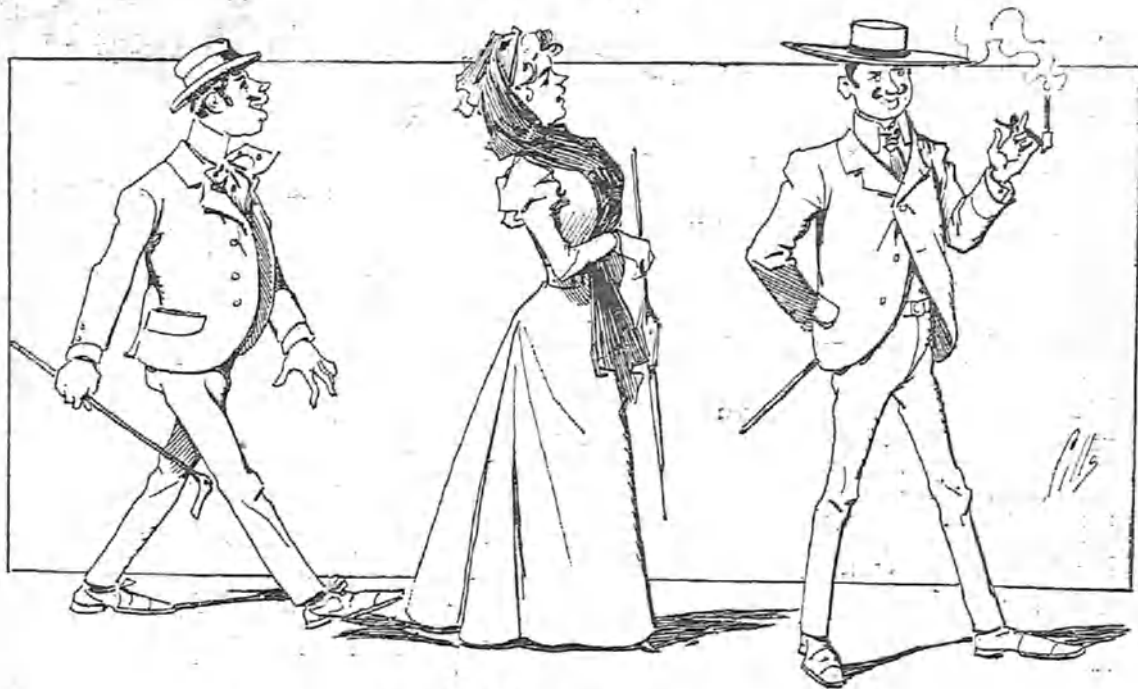
—Porque aquí no hay que comer ni que beber.

—¿Cómo?

—Lo que V. oye. Mi esposo pedía anoche en el Peninsular una ración de *champaña frapé con trufas* y no la había.

Luis TABOADA

LO ETERNO, por Cilla.



Se acabarán las artes y el torero,
cambiarán los gobiernos sin cesar
pero nuestra afección al *piropo*
esa... ¡que ha de cambiar!



Entróse un día un paleta
 en la agencia trasatlántica
 con objeto de adquirir
 pasaje para la Habana;
 más como eran sus recursos
 escasos, por su desgracia,
 pidió que le diesen uno
 que mucho no le costara.
 —Yo le iré contando á usted
 en poquisimas palabras
 —dijo el administrador,
 hombre de paciencia rara—
 todas las clases del buque
 y usted dirá cuál le agrada.
 Hay *primera de primera*
 que es muy cómoda... y muy cara:
 tiene usted *primera* luego
 que ya es algo más barata;
 hay *segunda de primera*,
 que le sale á usted por nada;
 hay *primera de segunda*
 y *segunda*...

—Basta, basta!
 —dijo indignado el paleta—
 pues ya de la marca pasa.
 De mi no se burlarán
 ni usted ni toda su casta.
 —¡Pues hombre, tiene bemoles.
 venirme á mí con *charadas!*

J. F. DE MOLENDIANO.



—V. siempre tan elegante, marqués...
 —La boina se impone...
 —¿Piensan VV. echarse al campo? Pues con esa boina no puede V. ser cabecilla.
 —Eh?...
 —Será V. *cabecota*.

**

Así lo explica, bien mío
 la leyenda,
 leyenda triste, de amores,
 que el gran Longfellow nos cuenta:
 un día, burlón el hado,
 los puso en la misma senda,
 ella soñando con él,
 él delirando por ella;
 y absortas y doloridas
 aquellas almas gemelas,
 en el camino cruzáronse
 sin saludarse siquiera...
 ¡Cuántas veces,
 gentil, gallarda, resuelta,
 cruzarás, amada mía,
 por mi senda,
 y absorto en su amor, buscando
 tu presencia,
 ¡ay! dejaré de lograrle
 por no volver la cabeza!...

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

NOCTURNO

Como globos de luz en el espacio,
 escalaban luceros infinitos,
 el cielo azul, donde la blanca luna
 lanzaba sus fulgores cristalinos.
 Las auras preludivan su armonía,
 el mar cantaba sus gigantes himnos
 y los verdes cipreses que velaban
 junto á las puertas del feudal castillo,
 inclinaban sus copas dulcemente
 remedando cantares y suspiros.
 Juntos los dos, tus manos en mis manos,
 tus negros ojos en mis ojos fijos,
 oyendo de los mares y los vientos
 ecos sonoros y armoniosos ritmos,
 en mundo de ilusiones naufragamos,
 en nubes de pasión nos envolvimos
 y en tus labios de rosa blandamente
 un dulce beso se quedó dormido.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

MISCELANEA

INGENUIDAD, por Xaudaró



—¿Tiene V. riñones?
—¿Se quiere V. callar...!

VACILACIÓN, por Gilla



¿Me declaro independiente ó me *anexiono*?

DESCONFIANZA, por Baixeras



—Chico, lo que tarda!.. En el pueblo se pesan los cerdos más pronto.
—Pa mí que esto es una engañifa. No sueltas la perra hasta que no aude...
—¿Si, que soy yo tonta!

¡VAYA UNOS PARROQUIANOS! por Marin



—He llamado dos veces y no me sirven.
—¿Y qué ha pedido el señor?
—¿Qué he pedido? ¡Dos pesetas, para pagar un coche que tengo á la puerta!

PALIQUE

El Imparcial publica un artículo recomendando la necesidad de la *presión social* para salvar á España. La *presión social* según el colega la explica, consiste en la influencia moral, no correctiva, del concepto en que la opinión general tiene á las personas que manejan los intereses públicos. Es algo parecido á lo que ya llamaban los romanos *exestimatio*, que caía principalmente bajo la acción de la *censura*, y tenía sus grados, llegando, en su aspecto negativo, á la *infamia* que podía ser propiamente tal ó solo una *levis note*.

En efecto, la estimación pública es un resorte moral cuya fuerza solo se llegará á *conocer* en todo lo que vale, cuando se llegue á *reconocer* que en el derecho la coacción no es elemento esencial, y que la buena política nunca se conseguirá por sistemas de resortes exteriores, sino encomendando lo principal al espíritu libre, á la pura intencionalidad no cohibida.

Por desgracia, no van por este lado las corrientes de la filosofía jurídica, ni entre nuestros políticos leguleyos, ni siquiera entre nuestros prohombres togados, que creen que la última palabra de la ciencia es el positivismo aplicado á las leyes.

Voy á poner un ejemplo. Silvela, el jefe de los conservadores, el futuro presidente del gobierno (si no hacemos á tiempo algo que están exigiendo las circunstancias críticas del país); Silvela, á pesar de su cáscara católica, es un redomado positivista en derecho público, y cree estar muy á la moda pensando así. Uno de los autores que Silvela más cita, como oráculo, en sus más pensados escritos, es Roberty, un filósofo ateo y materialista, de lo más radical que cabe. Para Roberty la moral es un estado imperfecto de la vida sociológica; cuando esta progresa lo bastante, la moral desaparecerá por inútil. Es decir, que los resortes retóricos, coactivos, *deterministas*, suponen para Roberty garantía más segura, estado superior de perfección

social, en comparación del bien debido á la intención libre de los individuos. Ya Renán decía que dentro de algunos miles de años los hombres habrán encontrado algo con que sustituir la virtud y el carbón, que se habrán acabado. Pero esto, en Renán, no era, en cuanto á la virtud, mas que una *boutade*, una *salida*; mientras en Roberty es todo un sistema el sustituir la libre intención con mecanismos sociológicos.

Como Roberty opina Silvela, y como Silvela la mayor parte de nuestros políticos, y aun mucha parte de las *masas* que andan buscando panaceas, sistemas, resortes políticos y sociales de organización formal exterior, para salvar al pueblo; sin ver que la reforma tiene que empezar por las *almas*, una á una. Cristo fué el gran político, el *definitivo*, porque pensó ante todo en el hombre *interior*; porque emancipó al individuo de la pagana teoría de la *ciudad* como interés supremo: esclavitud á que iba Platón, y á que volvió Hegel y á que van hoy muchos filósofos de la sociología...

No espere *El Imparcial* que prospere esa *censura* moral de que habla, porque para hacer que la practiquen los buenos patriotas habría que convencerles primero de su eficacia; y son pocos los que están dispuestos á creer que por ese camino, sin coacción material, sin *medios de gobierno*, se pueda arreglar el país mejor que con maquinarias legales coercitivas.

APUNTES MODERNISTAS. por Bonnin



La etiqueta.

Además, si la *presión moral* ha de empezar á producir pronto y con eficacia saludables efectos, hay que predicar, desde ahora, con el ejemplo.

Habla *El Imparcial* de personajes á quien la opinión, justamente, aduce los males presentes de España: ¿por qué no hemos de empezar todos á decir de quien se trata?

Mucho se ha abominado de las personalidades, de las alusiones *nominatim*; á las que solemos llamar por su nombre, al que queremos censurar se nos ha dicho mil veces que éramos malévolos, crueles, ¿qué se yo!

Pues ahora verá *El Imparcial* que para su buen propósito de *presión social* es indispensable citar nombres propios.

¡A ello, valientes!

CLARÍN

EL LIBRO DE LIANE DE POUGY

Es el acontecimiento literario del día. Título: *L'insaisissable (Roman veçu)*... ¡Y tan vivido! No obstante, creemos que no sea una autobiografía: *L'insaisissable* no es seguramente la autora. ¡Oh, no! Liane es muy *saisissable*.

Moral del libro: nada vale en el mundo lo que un beso...

¡Ay, es cierto! sobre todo los besos franceses, ahora que es preciso pagarlos en francos.

Esperemos que para el año de la Exposición universal, habrán bajado los cambios, y que la adorable autora de *L'insaisissable* se hallará todavía en disposición de *vivir* novelas.

Se anuncia un libro de Carolina Otero, rival de Liane, que no quiere ser menos en nada. Será un *roman couché*.

PARISINA.

LAS SEÑORITAS TORERAS



Plaza, poseen virtud *mascotal*. Por eso mismo no conviene abusar de ellas: una tarde cada lustro y dos novillos cada tarde. Las niñas tienen arte y habilidad y muestran en todas las suertes prontitud y soltura, amén de otras cosas... ¡Qué cosas! Hay una... Vamos, aquello es un *protoc...* olo. Verdad es que el traje de luces no las favorece nada. Vestidas como Lola, al matar el último becerra estarían de mejor ver.

Lo temible es, que el empresario, en vista del buen resultado, quiera repetir el domingo próximo y no hay mascotería que resista el segundo golpe.

ARLEQUÍN.

(Dibujos de MARÍN).

Espíritus sensibleros han dado en atribuir á los toros la culpa de nuestra decadencia; son los mismos imbéciles razonadores que achacaron á los bufos la derrota de Francia. Eso es confundir lastimosamente la enfermedad sintomática con la esencial. Yo no creo que seamos de esta ó de otra manera porque tengamos toros, creo que tenemos toros porque éramos anteriormente de esta manera ó de la otra.

Figúrense Vds. lo que clamarán los severos catones contra las señoritas toreras (toreo y bufos en un sólo golpe). ¡Decadencia, corrupción, putrefacción, bajo imperio... todos los tópicos de un artículo de fondo.

Las señoritas toreras, para el empresario de la



No sé porque los enfermos que acuden á un establecimiento de aguas minerales en busca de alivio, han de desahogar el mal humor con la literatura, que no les tiene la culpa de sus dolores.

Pero esto es así.
En todo balneario cuyo dueño conoce un poco la aguja de marear, es decir, que esté al tanto de lo que es la vanidad humana y de las varias maneras de explotarla, suele haber un album donde los bañistas tentados á escribir consignan lo primero que se les ocurre, ó lo último, para delicia y admiración de sus sucesores en el uso de las aguas, para prosperidad del establecimiento y para mina del buen gusto.

Verán ustedes que cosas se han escrito en el album de Mondariz estrenado hace una docena de años.

Tras de una modesta introducción suscrita por el médico director del establecimiento, en la que, naturalmente, ensalza con fervor las virtudes medicinales de las aguas, vienen unas reflexiones de D. Nicolás Salmerón, que no he tratado de leer porque están escritas con mala letra y además porque no sé traducir el sanscrito, digo, el krausista.

Lo que sigue son unas expansiones del señor Alonso de Beraza, que es inteligente en hacienda y en música, pero que en poesía descriptiva resulta flojillo.

Empieza así:

«Escondida entre peñas encuentra el caminante la fuente que apaga su sed le da nuevo vigor y nuevo aliento.

«Escondida entre montañas encuentra el la humanidad doliente...» la fuente...»

Bueno; el autor dice «las aguas medicinales,» por no repetir el encuentro de la fuente en los dos párrafos; pero lo podemos llamar hache, porque al cabo las aguas medicinales de una fuente manan. Y de todos modos la comparación no puede ser más perfecta... ni más sosa.

¿Hay cosa más natural que el que el encuentro de una fuente se parezca al de otra?

INSTANTÁNEA, por Baixeras



1.—Una posición naturalmente elegante



Los domingeros comedidos en Recoletos

El párrafo que sigue resulta inocente también.

«Hállalas en otras partes (las aguas medicinales) sobre altos picos (esto no puede ser verdad) brotando en las enrisecadas crestas (nada, que no es cierto, en las crestas no brotan las aguas) de un monte que se corona de nieves perpétuas. Aquí, en Mondariz se hallan en las llanuras del valle, ocultas (¿las llanuras ó las aguas?) entre frondosas arboledas.»

¿Creerá el autor que esto es filosofía?...
A parte de que tampoco es verdad... Buenas llanuras le de Dios al señor Alonso!... ¡Pues si en todo el término municipal de Mondariz apenas hay más llanura que el comedor del establecimiento!...

Sigamos.
«Cura ó alivia el agua mineral las dolencias del cuerpo, y recrea la vista (¿la vista no es el cuerpo?) y alegra el ánimo el fresco manto de verdor con que el valle se engalana (¡nuevecito!) y las grandes líneas de la montaña cubierda de espesos pinares.»

No son espesos, pero tampoco es feliz la unión de esas dos palabras. Espesospí...

«Por eso (ahora vendrá lo interesante): Por eso, cuando por virtud de estas aguas cede la dolencia y recobra su tranquilidad el espíritu, si al caer la tarde (muchas condiciones va poniendo) se cruza por las orillas del río, vagando entre las masas de verdura...»

¿También es preciso que sea vagando?
Es de advertir que no se puede cruzar por las orillas del río sin cruzar por el río, y para esto es preciso mojarse porque no hay puente. Se puede ir por la orilla del río; pero eso no es cruzar.

«...vagando entre las masas de verdura, crecía-se que el viento entre los pinos y el río al deslizarse entre peñascos murmuran blandamente los ins-pirados versos de los aires da minha terra.»

¡Ahora si que!...
Y esto por eso, es decir, por aquello, por aquellas paralelerías del principio; porque el caminante halla la fuente entre peñas y la humanidad doliente la halla entre montañas, y unas veces sobre los altos picos (¡eh!) y otras en las llanuras del valle ocultas... etcétera.

Todo para hacer un reclamo del libro de Curros.
¿No es verdad que esto merecía pasar á la posteridad y no quedar oculto en el album, como las llanuras ó como las aguas entre las arboledas?
¡Por eso lo saco yo á luz ahora.

Viene un profesor da escola medico-cirurgica de Lisboa que se llama José Joaquim de Silva etcétera, y dice:

«Este valle risónico onde brotan as agoas de Mondariz maravilhosas pelos seus efeitos, recorda tanto as pittorescas paisagens da encantadora provincia do Miho do meu querido Portugal...»

Bueno: que Dios le dé á usted salud, si le conviene.

«Llegué, bebi, me curé» dice luego un desconocido parodiando á Cesar.

Esto tiene gracia.
Pero ¿cuando volveremos á encontrar otra!

No será esta:
«Después del país de Constantinopla y el Bósforo, no hay otro más hermoso y agradable en el globo que el de Galicia. La benignidad de su clima, sus puertos...»

Latoso, latoso...
«Anastasio Albarez.»

«He venido á Mondariz, dice el siguiente: He venido á Mondariz (venga V. en hora buena) sin esperanza de encontrar en él nada que me obligara á volver...»

«Pero... la variedad de panoramas...»
Otra lata: no siga usted... Digo, usted puede seguir, pero yo no sigo.

«Depois de usar d' agoas mineraes em diferentes paizes e de nao ter obliido notabes melhoras nos meus padecimentos.»

Lata técnica. Porque el autor es un médico clínico de Lisboa.

No quiero decir como se llama porque no le sirva esto de anuncio.

«A primera vez que veni á Mondariz foi em Agosto do anno pasado...»
Pues dele V. un recado.

El que sigue:
«Mondariz no es solamente un valle encantador que acredita el extraordinario esfuerzo de la Naturaleza...»
Incrédulo ¿eh?...

Bueno, pues quédese V. con Dios Digo, con la naturaleza.

Cinco portugueses vienen diciendo uno tras de otro las generales de la ley; vamos, las simplezas generales.

Y luego sobre la firma procaica de uno de nuestros exministros de tan triste recordación como todos, hay unos renglones en que el propio interesado dice que á las aguas de Mondariz debe «el haber podido servir segunda vez á la patria.»

¡Pobre patria!
Y vean ustedes por dónde las aguas de Mondariz resultan culpables de que aquel exministro reincidiera.

Y salta otro enfermo que dice:
«Crió Dios un paraíso para uso (para-iso, para uso, ¡qué monada!) exclusivo del gallego, y este ingrato se colocó los zapatos á la espalda y se repartió por el mundo.»

¡Hombre! ¡bien!
Examinaban de táctica á un sargento y le dijo uno de los examinadores:

«Figúrese usted que va V. solo por una carretera y ve V. venir una columna enemiga en dirección contraria ¿qué haría usted?»

—Pues... echarme fuera del camino y desplegar-me en guerrillas.»

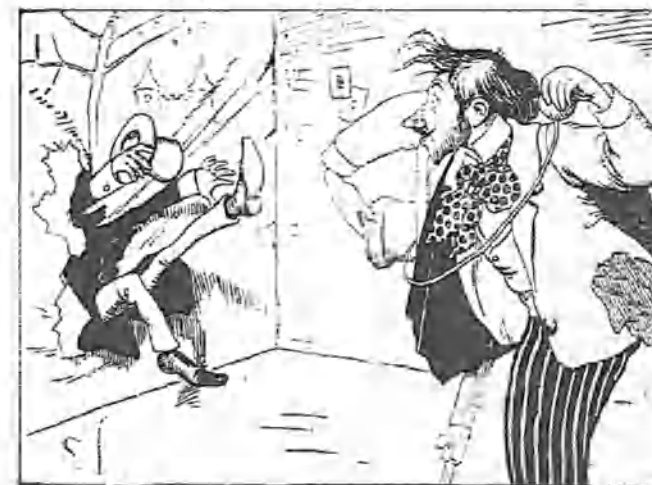
Del mismo sistema del sargento es este bañista.
Y no paran aquí las cosas sino que dice que el gallego con los zapatos á la espalda «se repartió por el mundo pregonando que en su paraíso la serpiente era el hombre!...» ¡Qué ingenio!

¡Cuánto siento que esté borrada la firma!

Sigue un Capitán general que empieza diciendo:
«Si los gobiernos y las autoridades se fijasen más en las riquezas que encierra el país que gobiernan...»
Se echarian sobre ellas enseguida.
De modo que más vale que no se fijen.

ANTONIO DE VALBUENA.

INSTANTÁNEA, por Baixeras



2.—Una... dos... tres!... ¡Socorro!



MURMULLOS DE LA PLAYA

En una de las playas españolas más frecuentadas: á la hora de moda para el baño. Varios grupos. Aristócratas de ambos sexos, burgueses de idem, bañistas sencillos, etcétera, etc.; muestras sin valor de hombres y mujeres que la tierra envía á orillas del mar, como el mar envía á la tierra conchas y caracoles. Se habla, se chismorrea ó se *chismea*, como dicen en Cuba; se coquetea y se *politiquea*. Recojamos algunas *coquillas* de humanidad:

- ¿Cómo han venido Vds. tan tarde?
 —Porque hoy no puede bañarse Emilita.
 —Mi Josefinita tampoco... ¡Qué coincidencia!
- Miren Vds. la francesa de anoche...
 —Con uno que no es el de anoche...
- Ya hemos quedado con las de Hinestrilla, con las de Rebolledo y con las de Palanca, en tomar el palco del Español... Nos tocará un lunes de cada ocho...
 —Y es bastante... Siempre es la misma gente...
 —Y la misma función...
- ¿Pero cuánto tiempo está Felisa en el agua?
 —Se ha empeñado en aprender á nadar.
 —¡No vaya á cometer una imprudencia!
 —No; la enseña mi enñado, que es oficial de Marina.
 —Entonces no hay miedo de que se ahogue.
- ¿A qué dirán Vds. que ha ido mi marido á París?
 A comprar un automovil...
 —Si no fuera por los cambios yo hubiera comprado uno.

—Dicen que los hay preciosos. Oiga V.: ¿cómo se llamará en español al que lo guía? ¿*chauffeur*?...

—Literalmente, calentador...

—¿Y cómo vamos á llamar así al cochero?
 Lo dejaremos en francés...

—*Fraulcin*, ya es hora de que se lleve V. á los niños. ¡Qué ayas! Tiene V. que estar en todo.

—¡Ya, Ya! ¿Sabe V. el chasco que le pasó á Ramona con la suya?

—¡Calle V.! Y Ramona tan confiada, diciendo que sus hijas iban tan bien con el aya como con ella misma...

—No, y en eso puede que tuviera razón...

—¿Porqué se bañarán en público las mujeres tan gruesas?

—Y los hombres tan flacos.

—¿Lo dice V. por mí?

—No. V. no está flaco. La cara engaña...

—Pues todo es mío.

—¡Ay! No se sacuda V. que me moja.

—A Velez no le pidas. Perdió ayer en el casino tres mil pesetas delante de mí...

—Entonces le pediré al gobernador.

Figúrense Vds., cuando aquí hace este calor, cómo estarán en Madrid...

JACINTO BENAVENTE.

TEATROS

La rapsodia teatral de otoño anticipándose á él, ha comenzado ya.

Bullen contratantes y contratados; danzan ruedan y chocan nombres y nombres. Los hay que se llimitan á aparecer en la gaceta de un periódico para no caer en olvido. Otros se repiten haciendo *la rósca* al empresario célebre, al director que *forma*, al representante que regatea el sueldo como las patatas. Primero se discute el punto artístico. Todos quieren ser primeros, y así vereis en los carteles: «Primer actor... otro primer actor... primer galán joven... otro primer etc. Los más se contentan con ser primeros en segundo ó tercer lugar. Y el que no tiene puesto determinado hácese llamar pomposamente *primer actor en su género*. El tal *género* suele ser percal avorriado por el sol en los escaparates.

Conseguido el número de orden se discuten los perrros; tantos sueldos por semana y tantos duros por sueldo. Se cuenta siempre por duros. Viste más. Lo malo es que muchos no llegan á la unidad.

Y aquí empieza la danza. Todas las compañías se contorsionan, se dislocan. El salto mortal impera. P'ulanito, actor de *verso* pasa á *genérico* del teatro por horas. Menganez, estereotipado en el cartel de Lara años y años, se va de la corte, y se pasa al drama. Ladínez, barba dramático en provincias viene de segundo galán á la corte. Peímez, galán joven del grupo de los *otro etc.*, salta á primer actor y director y *forma* por su cuenta ó la de los infelices *compañeros* que padecerán su yugo sin arrancarle una peseta: porque el capital del nuevo empresario está en la taquilla de las localidades sin numerar. ¡Y dá de sí tan escaso numerario!

El público se preocupa mucho con eso de las formaciones porque de que tal ó cual nombre se lea en el cartel de este ó el otro teatro depende que toda la familia disfrute butacas *tifoideas*.

—Mi novio, corresponsal del *Eco de Blanes*, es muy amigo del primer galán. Le debe un bombo, dos platillos y una pandereta que le dió en el *Eco*, amen de algunos cigarrillos de papel. Iremos al teatro con butacas de prensa. ¡Pus no faltaba más!

Casí en serio. De la balumba de combinaciones anunciadas puede sacarse alguna verdad, y tal cual acertada presunción.

Por ejemplo. Es *presumible* que en el teatro de la Comedia, rescatado al género chico, represente una compañía á quien no se si acompañará la fortuna pero sí el entusiasmo. Paco García Ortega y Manuel Espejo, en sociedad. Primera actriz, Concha Constan. Obras de estreno, algunas traducciones, una comedia en tres actos de Vital Aza y acaso una tragedia de un célebre autor catalán.

Viene á la Princesa María Tubau. ¿Lo sabían ueste-

des, verdad? Pero lo que no saben es que, aparte las traducciones frescas—muchas veces frías—del vecino, cuenta con un poema dramático de nuestro ilustre Echegaray.

—Ya veo á Vds. arquear las cejas y abrir los ojos.—Echegaray entre Sardou y la Tubau?

Pues qué, señores no va á Paris entre Sarah y Echegaray, María Guerrero?

Además, es casi seguro que un distinguido dramaturgo, español, D José de Campos, individuo de la Sociedad des Gens de Lettres de París, elija la Princesa para darnos á conocer su primera obra en castellano *Entre el honor y el corazón*. Es triste que un notable escritor nuestro sea popular en Francia y permanezca *ignoto* en su tierra.

Del viaje de nuestros actores del Español al extranjero nada debe decirse *por adelantado*.

Es meritísimo empeño el de María Guerrero y Fernando Mendoza, llevar á otros países algo de la gloria patria, la gloria que no puede quitarnos, con todos sus horrores, el repugnante é hipócrita mercantilismo político.

Ya lo han dicho los periódicos. Todo lo que va á Paris, con la Guerrero es nuevo, flamante, digno de quien lo lleva. ¡Lástima es que entre eso nuevo figuren gran parte de los actores que acompañan al matrimonio!

Cuando la Guerrero vuelva y el Español se abra, tendremos sorpresas. Si lo son, claro que las desconozco; pero sí he oído que Julio Burell, enamorado impenitente de *la gallardía del gesto*, no pudiéndola encontrar en las páginas homéricas de la guerra, la buscará sobre las tablas. Sí, señores; por ahí se dice que Burell, el artista incomparable, ha ofrecido un drama á María Guerrero, para cuando regrese. Y añaden el título: *La Magdalena*. Allá veremos si se confirma.

Confieso mi pecado. No sé nada de Lara, de Apolo, de la Zarzuela y los demás teatros, como no sea lo que ya han contado *El indiscreto*—que no lo es sino todo lo contrario—y *El segundo apunte*.

—Pero, ¿y el género chico?

Allá por las planicies de la Mancha, envuelto el grupo en el vapor cálido de la tierra, y á la media luz de una puesta de sol, ví al *Género chico*, llorando lágrimas como puños, plantarse delante de Quijote; oí que solicitaba de él, la fuerza de su invencible brazo para socorrerle y ampararle, porque malandrines perversos hanle despojado de muchos de sus teatros y alguna de sus primeras figuras.

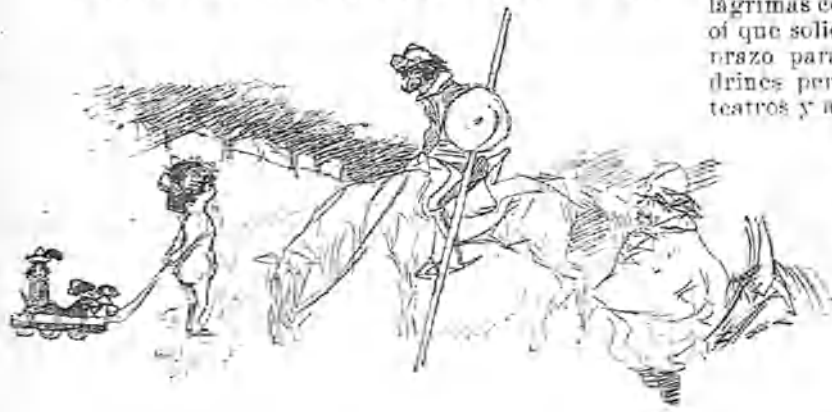
Oyó el cristiano hidalgo la súplica del pequeñín, dolíose de sus lágrimas y gemidos, meditó un rato, mientras hocinante husmeaba la yerba reseca y contestóle así:

—Mira, niño: Haz pedazos los muñecos de tu carro y vuela al limbo...

Y hay quien asegura que en el limbo estará antes de mucho el *Género chico*.

MAESE PEDRO.

(Dibujos de Manis)





1



2



3



4

(Blatter.)

LOS HELADOS

Hablemos un poco de los helados, ya que estamos en la estación en que tanto se usa y abusa de ellos.

Y, principiemos por su origen, que es remotísimo, con cuya digresión podré lucir mis *castos conocimientos* y darme tono, cosa esnusada en persona que se ha quemado las cejas para dar al público esta información.

El helado nació en Oriente; un sectario de Mahoma, cuyo nombre guarda con cariño la tradición musulmana, fué el primero que se ocupó en helar la crema y el jugo de algunas frutas.

En un principio las bebidas-heladas consistían en líquidos que se congelaban en vasos rodeados de nieve; los sorbetes no se conocían entonces.

A mediados del siglo XVII los reposteros italianos perfeccionaron el modo de fabricar helados.

En 1660 Procopio Calpelli se estableció en París y á él se debe el que se propagase esta industria refrigerante.

La corte y los potentados no tardaron en saborear las delicias de los sorbetes.

El día que el gran Conde recibió á Luis XIV en su mag-

nífico castillo de Chantilly, su célebre cocinero Vatel presentó á los postros un magnífico helado que representaba la forma de un huevo.

Vatel fué felicitado por todos.

Pero eso no impidió que se suicidase aquella misma noche, desesperado por no tener pescado fresco para el almuerzo del día siguiente.

Desde entonces los helados tomaron carta de ciudadanía en todas partes, fabricándose con gusto refinado y dándoseles mil formas caprichosas.

Que siendo bien hechos son sabrosísimos, no hay duda.

Pero los que tienen la dentadura deteriorada, las digestiones difíciles, los propensos á las enfermedades de la garganta, los niños, deben ser muy cautos en tomarlos.

No dirán nuestros lectores que no cuidamos de su salud.

Se me quedaba en el tintero decirles que con el estómago vacío, y antes de comer, no deben tomarse jamás.

Esto dicen algunos higienistas, otros, sin embargo, aseguran que se pueden tomar á troche y moche.

¡El eterno coro de los doctores! EQUIS.

EN LA FUENTE

—¡Bendito sean las mozas de búten, pincharamango, chachipén, de butibamba, castizolis y abiyando salicilato de gloria!

—Joven, hable usted en cristiano.

—¡Así, permítalo Dios, se la rompa á usted el cacharro y el agua se vuelva vino y que los trozos del cántaro se conviertan en monedas de oro, pa comprarla un carro con lentejuelas de plata y ruedas de palo santo y un tróno con un letrero que diga: ¡viva lo clásico!

¡y una carroza tirada por treinta y ocho caballos!

—¡Ay hijo! ¿dónde tié usted las caballerizas? ¡vamos! no sea usted ponderativo.

—¿Tié usted novio?

—¡Y muy serrano!

—¿Es de veras?

—¡Ya lo creo!

—¿Quién es?

—Un chico muy guapo que es pariente de las mulas del tranvía; un buen muchacho, no se crea usted.

—Pues, misté, esos señores dotados de belleza, á mi me valen de entremeses pa encenando.

—Bueno, y, usted que queria pa final?

—Pues, misté, hablando en serio, yo tengo un burro y un mal tirapié y un banco pa echar tapas ú tacones ú arreglar unos zapatos pa que ponga usted un puchero modesto p'alimentarnos los dos ¿hace?

—Pero, ¿es broma?

—¡Eso es más serio que el gallo!

—¿Conque es usted zapatero?

—Pa servir á usted; bajando por aquí, á mano derecha, en la calle del Amparo, tié usted pa lo que usted mande un chirivíttil honrado y límpio que no le falta pa compararse á un palacio más que una reina, y la reina es usted.



—¡Gracias.

—¡Pedazo

de hurí!

—¿Sabe usted una cosa? que me está usted resultando ahora que me habla usted de eso pero ¡la mar de simpático!

—¿Es de veras?

—¡De veritas!

—¿Concibo esperanza?

¡Claro!

—Digo, ¡pa mi que hay arreglo!

—¿Que si hay arreglo? ¡pa chasco!

—Pues *secula seculorum*

—¡Amén! ¿cuándo nos tomamos los dñchos?

—¡Pa luego es tarde!

—¡Ole ya los hombres bravos!

¡yo esposa de un zapatero!

—¡Y que lo diga usted alto!

—¿Me calzaré usted de balde?

—¡Que si la calzaré! ¡claro!

¡ni que decir tiene, prenda!

—¿Y me hará usted unos zapatos de becerro?

—Aunque me quede sin la piel pa los paganos que me la pidan.

—¡Qué gusto!

Diga usted ¿y cómo le ha entrado tan de pronto?

—El maztenismo; verla á usted llenar el cántaro

y sentir aquí en el fondo de mi ser, como un relámpago todo uno.

—Misté no sea

lo del fondo, por si acaso, la solitaria.

—Tampoco;

yo si que estoy solitario y me hace falta una dama pa que pasemos el rato juntos, y pa que me ayude también á pasar trabajos, ¿qué hacemos?

—Que ya es un hecho, y, nada, que nos casamos, ¿usted cuenta con el burro, y el chirivíttil, y el banco?

—¡Sí!

—Pues cuente usted conmigo pa hacerle el engrudo.

—¡Rasgos como el de usted, ni la Patria cuando trata de hacer barcos! Diga usted, ¿cuándo nos vemos?

—Pues, misté dentro de un rato.

—¿Dónde la espero?

—En la fuente.

—¿A qué hora?

—A las ocho y cuarto.

—¿Baja usted de veras?

—¡Digo!

—¡Adios reina!

—¡Adios esclavo!

ANTONIO CASERO

EL CORAZÓN DE ARLEQUÍN

Las alegres y bellas anfitras de Arlequín corrían tras él bulliciosas palmoteando, y pidiéndole á gritos que les contase un cuento. Arlequín se negaba á complacencias, riendo fuertemente y haciendo al huir que acompañasen á sus carcajadas, el sonar estridente de sus cascabels. Acosado y roncado Arlequín decidió entregarse á sus perseguidoras. Arlequín es un delicioso narrador de historias picarescas y cuentos de amoríos; pero según me ha referido Beatriz esta mañana, mientras curiosaba mis papeles, jamás ha estado tan gracioso como anoche. Figúrense que... Todas las amigas de Arlequín han aprendido de memoria sus cuentos. Anoche el auditorio mostróse muy severo. No quiso oír ninguna de las relaciones otras veces escuchadas y aplaudidas. Arlequín empezó una docena de veces... «Erase que se era un palacio de esmeraldas...» En tiempos de Mari-Castaña había... Tantas veces como empezó truncáronse los ceños de las bellas con gesto de disgusto y... ¡Otro, otro! ¡Uno nuevo! exclamaron á coro.

Y entonces Arlequín, por súbita inspiración, según Beatriz afirma, improvisó el cuento más gracioso de su vida. Figúrense que Arlequín se puso serio. ¡Oh, mis bellas amigas—dijo—voy á contaros una alegre historia!... Su cara estaba pálida. Dos lágrimas corrían por sus mejillas. Y riendo y llorando les contó su historia. Arlequín había sido feliz. Su alegría estrepitosa habíale conquistado el aprecio de las hermosas. Sus locuras inocentes habían sido el eterno encanto de la juventud. Cuando los cascabels de su traje perdieron su vieja sonoridad y no alegraron ya á la gente moza, Arlequín esgrimió el de su ingenio sobre las cabezas de los mortales. Los pobres maridos, los sensibles mujeres, y los tiernos amantes de sus cuentos le volvieron el favor perdido. Su cuerpo descoyuntado ya no hacía reír, y Arlequín se entretuvo para causar la risa en descoyuntar cómicamente el espíritu. Pero en medio de sus risas Arlequín no era feliz. Envidiaba á Pierrot que tenía un hermoso corazón de hombre, que era amado por las mujeres bonitas y que podía amarlas. Como él no tenía corazón, no podía saber lo que el amor era. Deseaba amar y ser amado, y pidió al buen Dios, que le diese un tierno corazón como el de Pierrot, para poder amar. Dióle Dios el corazón de un pobre

poeta muertero en desafío, por defender el honor de una bailarina, y Arlequín amó y amó mucho; primero á las fielenas de sus cuentos, después á toda divina mujer que encontró al paso... En cuestiones de amor no hay nada más importante que el corazón de un poeta... Un amante á lo *Walter* es fastidioso. Solo *Dos Juan* es siempre adorable...

Arlequín hablaba en tono festivo, con frase frívola y ligera. Apenas un dejo de amargura sombreaba su voz. Elvira... Juana... Enriqueta... Carmén... habían quemado incienso con él en el altar de Venus... Amores de un día, que se recuerdan sin tristeza... Después, después había sido desgraciado. ¡Oh! muy desgraciado y al repetirlo Arlequín reía á carcajadas. Había amado á una, á una sola entre todas, le había dado su corazón por entero, aquel sensible corazón de poeta, muerto por el honor de una bailarina. ¡Ella también le había amado fielmente! menos por espacio de dos horas!

Constancia no es nombre femenino, aunque en ello se empeña la Academia. Su adorada amante cansosa de madrigalos y poemas, y se marchó del brazo de Pierrot su enemigo. Arlequín quiso matar á Pierrot... Pierrot, que es un buen muchacho, abrazó á Arlequín; alzaron en alto las copas por ella y todo concluyó...

Y todo concluyó... Arlequín, el pobre Arlequín estaba llorando. Las lágrimas escurrían por su cara que conservaba la mueca de la última carcajada. Todo el alegre coro reía y Arlequín con ellas. Y con las uñas desgarrándose el pecho trataba de arrancarse el corazón de poeta que el buen Dios le había regalado, pensando que para vivir y amar es un estorbo...

No se puede dar nada más encantadoramente perverso—me ha dicho Beatriz—Todas lo encontramos delicioso. ¡Estaba tan gracioso llorando... Y aunque no me pidió mi opinión yo declaro de buena gana, que su efecto, cuando *llorar se reían* todo aquello debía ser muy gracioso. No hay nada tan ridículo como una pasión muerta. Para ser amado eternamente por una mujer hay que saber retirarse á tiempo. Los muertos y los idos son los únicos que no causan tedio. Los amantes discretos no esperan jamás la cesantía... sin habers pazivos...

José DE CUELLAR

LAS DELICIAS DEL CAMPO, por Miró



El.—La verdad es que Adán fué un imbecil al perder el Paraíso, porque el Paraíso debía ser algo como esto.
Ella.—Pero Adán no sería como V.
El.—¿Porqué?
Ella.—Porque V. no perdería el Paraíso...

Chismes y Cuentos

Nuestro ministro de Estado asistió el domingo último al Circo de Parish, sin duda para celebrar la paz octaviana que disfrutamos, gracias á sus gestiones. Verdaderamente, en una paz digna de Augusto... el agosto del circo.

¡Pero lo que pudo reírse su excelencia! Parecía que estaba en el circo como en el gobierno, por primera vez.

Se anuncia el contrato del tenor Casañas para la temporada próxima.

Es decir, que por cincuenta céntimos tendremos una *Marina* que valga la pena.

Telegramas de Bilbao: Guerrita, dos toros dos estocadas.

A ese sí que debe dejársele la espada.

Cuando la pérdida de la invencible, Felipe II dijo para la historia (aunque otra le quedaría dentro): Yo la envié á combatir contra los hombres, no contra los elementos.

Es lo que decimos ahora, que los norteamericanos tenían elementos.

Un periódico batallador, en su furia anticlerical, censura al clero de Puerto Rico porque busca el apoyo de Monseñor *Gibbonss* y asegura el dicho periódico que Monsieur *Gibbonss* es protestante...

Menos vida nueva y más ilustración vieja.

Dice otro periódico, que todas las noches es muy aplaudido en el circo, Mr. Wargrapf; como si dijera, Mr. Telefono.

La reina de Inglaterra y graciosa emperatriz de las Indias, se ha dignado conceder á la joven y encantadora reina de Holanda, la orden de la Jarretière. (vulgo liga.)

Envidiemos al encargado de investir á la reina Guillermina las insignias de la aristocrática orden inglesa.

Honni soit qui mal y pense.

Dos señales me dejaron
tus amores dueño mío,
la primera fué en el alma
la segunda en el bolsillo.

R. VELASCO PAJARES.

Un campesino italiano, admirador del maestro Verdi, hizo recientemente un viaje á Milán con el exclusivo objeto de oír *Aida*, y como no le gustase la ópera del octogenario compositor, pidió á éste en atenta carta le devolviera el importe del viaje y de la localidad, solicitud á que Verdi acudió gustoso.

Si el ejemplo de Verdi es seguido por los maestros españoles, están en grave peligro los trimestres de Quintito.

Nuestro querido colaborador el eminente grabador y dibujante D. Arturo Carretero, ha tenido el inmenso dolor de ver morir á su hijo Enrique, joven de veintitres años, que por sus excepcionales condiciones de carácter, se hacía querer por cuantos tuvieron la dicha de conocerle.

Acompañamos al Sr. Carretero en su inmenso dolor.

LIBROS RECIBIDOS

Lais de Corinto (biografía de esta célebre hetaira) traducción de Belmonte Müller, tomo 87 de la *Biblioteca Selecta*, que con tanto éxito publica la casa Eguilaz de Valencia—Dicho libro, por la figura notable de la protagonista, y las muy curiosas aventuras amorosas que describe, será muy solicitado del público, pues á pesar de lo escabroso del asunto, tanto el autor, como el traductor, han salvado con habilidad todo lo que pudiera ofender á ojos castos.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

MADRID CÓMICO
→ Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. ←
MADRID CÓMICO

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten corresponsales donde no los hubiera.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	CORRESPONDENCIA Á BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	»	»	17 ptas.	



AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Antiseptico, antiherpético, antiinflamatorio, antibiótico, antiparasitario y reconstituyente. — Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la enfermedad, como en la *erisipela, prurigo, escarlatina, etc.*, y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó en esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR** única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. **CARIES, SARRO, MANCHAS**, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cebada y las inyecciones, Cura los Gújaros
SANTAL MIDY
48 HORAS
Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada caja lleva el nombre **PARIS, 8, rue Vivienne,** y en las principales Farmacias.

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralt y C.^a — Ancha, 24.

CARTÓN CUERO
PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralt y C.^a — Ancha, 24.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"
se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos u otros. Escribir al Director
BOULEVARD BEAUMARCHAIS; 5. - PARIS

SANDALO SOL.
El mejor remedio y más seguro para la curación rápida y segura de los Gújaros de las vías urinarias. **Fra-co, 2,50 pesetas.**
Venta en todas las Farmacias

SE VENDEN máquinas universales é indispensables Marinoni.
D. VINO P. ST. B. 17. 1.º D. REYES

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA **COMPANIA COLONIAL**
—K—
TAPIOCAS-TEB
10 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18
MADRID

ESCOFET, TEJERA Y C.^a
FÁBRICAS
DE PAVIMENTOS
DE MOSAICOS HIDRÁULICOS
PIEDRA ARTIFICIAL
Baños, Fregaderos, Peldaños en conglomerado de mármol, Balustres, Flores en Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.
PORTLAND
INGLÉS Y FRANCÉS
DE LAS MEJORES MARCAS
EN BARRICAS Y SACOS
CAL DE TEIL Y CEMENTOS
de la Sociedad
J. & A. PAVIN DE LAFARGE
(Representación exclusiva)
CEMENTO CATALÁN
Arena de mármol para estuco.
AZULEJOS
Alcalá, 14 y 16. — MADRID. — Alcalá, 14 y 16.
8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA. — 8, Ronda S. Pedro, 8.
7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.

IMPRENTA DE "MADRID COMICO"
PALMA ALTA, N.º 55, duplicado
Impresión de libros, folletos, periódicos. Ediciones económicas y de lujo. Administración de obras.

PRIETO FOTOGRAFO DE S. M. Hace con perfección fotografados directos á SEIS céntimos centímetro cuadrado. — **PASEO S. VICENTE, 12. - MADRID.**
DROGUERIA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos Izurrún. — Esparteros, 24.